

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Domingo 16 de Junio de 1872.

NÚM. 180.

LA TERTULIA.

MADRID 16 DE JUNIO DE 1872.

LOS EX-MINISTERIALES EN EL SENADO.

Es adagio de la antigüedad, que ninguno ve la viga en el ojo propio y sí la paja en el ajeno. Nuestra misera condición moral, siempre la misma, perennemente se complace en mostrarnos ejemplos que nos evidencien la profunda filosofía que entraña aquella gran verdad, y hoy un hecho de bulto la corrobora con realidad que malamente intentaría oscurecer la mas aguda sofistería. ¿Qué frenesí se ha apoderado de los mesurados conservadores? ¿Qué despechos inmensamente les provocan a las juras, a las manifestaciones, a los acuerdos, a las resoluciones facciosas que hace dos días está presenciando el salón del Senado? ¿Qué intentan? ¿A dónde van? ¿Cuál es el verdadero móvil de su conducta? ¿Qué eco crean produciendo en el país?

Cada una de estas preguntas encierra un hondo abismo de insondables misterios que á incautos sobrecogieran, si la larga experiencia de tantos años no nos permitiera conocer, ya sin máscara ni disfraces de ningún género, á esta familia inquieta y fanática, en quien el poder es una necesidad y un modo de enfado, es decir, de todos los partidos conglomerados en una concordada bandería, unión no de ideas liberales, sino de intereses egoístas, de ambiciones desasosegadas, de vicios y corruptions, de incestuosos compadrazgos y libidinosos nepotismos.

Estos hombres procaces, en quienes la crítica es siempre la calumnia, la injuria y la difamación; estos hombres, arteros, cuyos tiros, que se asestean en la sombra, van siempre dirigidos por la intriga, la traición y la cobardía; estos hombres, descreídos y ateos, en quienes la religión es un arma ó un sarcasmo, la fe un ardid ó una cruel ironía, el sentimiento un recurso ó un objeto miserable de irrisorio ludibrio; estos hombres, anarquistas de dos caras, para los cuales la ley y las instituciones en el poder son capa, y no mas que capa, de sus escandalosas arbitrariedades, y en la desgracia insoportable cadena que los escita á constante rebelión; estos hombres, malvados de la peor estirpe, que tienen siempre una justificación aparente para sus propias iniquidades, y convierten en motivo de censura hasta los actos mas meritorios de los que no son ellos; estos hombres, en fin, sin ideas, ni virtud, ni patriotismo, declarados peripetuos, mordaces voceadores de oficio de todo lo que no les es propio, ¿con qué razón, con qué derecho, con qué actos de propia justificación, con qué cara de conseguida gloria se dirigen al país para alborotarle por su caída, y censuran lo temporal y lo eterno porque les ha sido quitado de las manos el mendrugo que ansiosos devoraban?

¡Ah! Es cosa fácil ingerir una crítica maligna en los actos de los demás, desfigurarlos, revestirlos de mentidos matices, denunciarlos con escandalizada susceptibilidad; pero, ¿cómo, cuando esto se ha hecho y censura, incidir en los errores combatidos, estremar los despechos, aventurar despropósitos, y luego poner al país por testigo de los figurados desaires, cuando justifican la caída de los que las leyes penan, vicios que el honor reprocha, desaciertos y aventuras que han inundado de males la nación, de tristezas la patria y las instituciones de peligros?

No recordaremos las palabras de doble sentido, las amenazas emboscadas, las protestas traicioneras que han salido de labios de personas

que aún se honran con la investidura de senadores ó diputados monárquicos, y que há poco, en el poder, eran ciegos y entusiastas oradores de todo lo que ayer y anteaer han comenzado mas directa ó indirectamente á combatir. Alguino recientemente ha sido ministro de la corona, y sin embargo de su boca han salido palabras para que sepa el país que á su verdadera representación se la ha despedido de las Cortes de la misma indigna manera que de palacio al vencedor de Alcolea. Un Sr. Climent, que nadie conoce, ha aconsejado que se empleen todos los medios para hacer que S. M. se separe del camino que ha emprendido. Otro Sr. Chicó de Guzman concluía su peroracion con estas palabras: Cumplamos con nuestro deber, y si ALGUIEN FALTA AL SUYO, suya será la responsabilidad.

El general Serrano y el Sr. Sagasta, abusando de las reservas que les imponía la seriedad de los cargos que habían ejercido en el Gobierno, denunciaron á la Corona culpándola de consecuencia, en el cargo implícito de que, no habiéndose demostrado esquivar un día á la idea de la suspensión de las garantías, al siguiente la había denegado. Por todas partes se cometieron graves inconveniencias; por todas partes se profirieron conceptos atrevidos; por todas partes se demostró que no hay instituciones posibles, donde cada hombre público se tiene en más que las mas altas, y encubre con ellas sus errores, y garantiza la impunidad de sus actos arbitrarios é ilegales con la responsabilidad moral á que dejan entregado lo que en el terreno de la ley es inviolable.

Pero en el fondo de estas turbulentas palpitaciones, hervía un pensamiento de terror y una idea de miedo. Los directores de esta farsa ridícula, son los autores de la sustracción de los dos millones de la caja de Ultramar, los factores del expediente difamatorio de gastos secretos, y los encubridores y cómplices del pacto ignominioso de Amoreveta. Sobre ellos pesa una acusación que trae la grave rastro de una responsabilidad criminal. Esos hombres y esos ministros, están próximos á aparecer ante la barra del Senado, y defienden su impunidad con la desesperación que dá el temor del castigo merecido. Este es el secreto de las reuñones del Senado, de los discursos violentos que en aquellas juntas se pronuncian, y de los despechos iracundos de que en ellas se alardea. Esto lo sabe el país; esto lo conoce toda la nación, y esos coléricos estremecimientos se ahogan en la impotencia de la desesperación, sin encontrar un eco de simpatía ni en la opinión, ni en la escusa de las leyes.

Por eso escuchamos impasibles sus gritos y caminamos al fin que nos dirige la justa, reparación exigida por la pública vindicta en desagravio de las leyes ultrajadas. Sigán alborotando, sigan aturdiendo á todo el mundo con sus gritos descompensados. Nadie da la razón á sus quejas, ni muestra enternecimiento por sus lágrimas. La culpa fué grande, la espacion no debe ser menor. Quien la hizo que la pague. Hicimos una revolución para que no hubiera una justicia privilegiada, y hemos de demostrar á la nación y al pueblo que no hay aquí una ley solo para que injuria á los pequeños.

Sabiendo esto el país, ¿qué importan los desfogues de los conservadores en el Senado?

TENGAMOS CONFIANZA.

Tristo es la situación de nuestra patria al encargarse el partido radical de dirigir sus destinos; los desaciertos, los crímenes, las mistificaciones de esa pandilla impropriadamente llamada conservadora, han surtido los efectos que todos preveíamos, que todos sentimos y que todos debemos neutralizar y destruir si queremos acimular la libertad en España.

Bien sabemos que los hombres del poder son

primeramente los llamados á construir esta grande obra; no se nos oculta que están á la cabeza, y por consiguiente, que tienen el deber de discurrir y determinar á ejecutar; pero todos sus talentos, su buena fe, sus acertadas disposiciones serian efímeros si el pueblo, por quien tanto trabajan, no les prestara su apoyo, no les diera su confianza, ya que cuentan con la de la corona.

Su tarea no es la de un ministerio cualquiera que llega al poder en circunstancias normales; su tarea es resucitar la revolución de Setiembre, villanamente asesinada por sus mismos hombres; es levantar la opinión pública al punto que llegó el verano anterior; es reanimar el amor del pueblo hacia las instituciones creadas en las Cortes Constituyentes; es moralizar la administración y dar prestigio á la justicia; es reconocer y consagrar los derechos del ciudadano; es, en fin, llevar á la Hacienda pública el espíritu de moralidad y economía por que tanto suspira el país.

Esos son sus planes, esos sus deseos, ese su programa. ¿No es ese el programa del pueblo español? ¿No están en él comprendidas las promesas revolucionarias? ¿No ha dado pruebas de llevarlo á cabo en el corto tiempo que vivió el ministerio radical? España lo sabe, Europa entera lo conoce, las Bolsas nacionales y extranjeras lo atestiguan con sus operaciones; nosotros solo tenemos que consignarlo, sin añadir ni quitar una palabra á esas demostraciones de la opinión pública.

El partido progresista democrático de hoy es el mismo de siempre; el ministerio radical de hoy es el mismo de Julio del 71, y con los mismos títulos que entonces se presentó ante el país pidiendo su apoyo, excitando su patriotismo para realizar sus aspiraciones, que son las de todo liberal español, se presenta hoy, confiado en obtener la misma benévola acogida, en recoger las mismas coronas que la nación libre arrojó á sus pies el 4 de Octubre del año anterior.

Cierto es que nuestros peripetuos enemigos procuran sembrar el temor y la desconfianza en todos los ámbitos de la Península; cierto que trabajan por viciar la opinión y ofuscar las inteligencias; cierto que reparten fondos para promover la alarma y dificultar la marcha del Gobierno; pero todos esos indignos manejos, todas esas miserables armas, todos esos ruines procedimientos serian inútiles y se volverían contra sus mismos autores, si el pueblo español, ese generoso pueblo que solo debe á los conservadores la desgracia y la ruina, desprecia y desoye sus consejos y entrega su confianza en manos de los que siempre le han sido fieles, de los que han participado de sus mismas desgracias, de los que, en fin, han consagrado su existencia á la causa del progreso y de la libertad.

¿Queréis moralidad, justicia, paz, economías y libertad? El Gobierno está dispuesto á dároselas, el Gobierno quiere eso mismo, y para conseguirlo solo necesita vuestro apoyo y confianza. Con estas bases, el resultado es tan benéfico como seguro, la libertad tan amplia como duradera.

EL ACUERDO DEL SENADO.

El manifiesto de los senadores y diputados reunidos ayer y anteaer en el Senado, está concebido en los términos siguientes:

Los senadores y diputados que componen la mayoría de ambos Cuerpos colegisladores, acatan con el mas profundo respeto el uso que S. M. el rey se ha dignado hacer de sus legítimas prerrogativas constitucionales, nombrando el nuevo Gabinete y suspendiendo las sesiones de las Cortes en la presente legislatura.

En cumplimiento, sin embargo, de altos deberes políticos, no pueden menos de manifestar que el ministerio ha incurrido en responsabilidad aconsejando á la corona la suspensión de las sesiones cuando el concurso de las Cortes era mas necesario para resolver las graves cuestiones como la de Hacienda, la de orden público, la de reemplazo del ejército y la económica de la isla de Cuba, tan íntimamente ligada con la de integridad del territorio.

Habiendo examinado cada uno de estos puntos, entienden que están obligados á hacer públicas sus resoluciones, para que nadie pueda sospechar que las mayorías de los Cuerpos colegisladores pongan obstáculo á ningún Gobierno, al tratarse de asuntos superiores á todos los partidos, de supremo interés para la patria.

A fin de que el Gobierno pueda cobrar legalmente todos los impuestos cuando sean votados por las Cortes, y proporcionar recursos dentro de las leyes; á fin de que pue-

Las novelas son la lectura favorita de las jóvenes, que en su afán por leer, devoran, por decirlo así, cuantos libros les vienen á las manos, y que buscan la ficción, por parecerles demasiado cansada la historia; son flores de suave olor ó envenenados arborescentes, rayos de luz ó densas brumas: en una palabra, pueden hacer mucho bien ó mucho mal.

Hay personas que leen por distracción ó que tienen poca inteligencia y mala memoria; que al concluir la lectura no recuerdan nada absolutamente ni se fijan en cosa alguna, y á estas pocas ó ningún daño les hacen; de nada serviría darles buenas obras, porque no las recordarian tampoco y nada provechoso obtendrían.

Pero generalmente la infancia y la juventud son imitadoras; se entusiasman con los héroes de sus dramas ó de sus libros, quieren igualarlos, y llenos de aquellas máximas perversas ó saludables, siguen la misma senda que les traza el autor.

Hay algunos que con indecible perversidad revisitan á la corrupción y al escándalo de tan hermosas formas, que se hace disculpable el crimen, que escitan al placer aborrecido de los gozcos ilícitos, y doblemente infames, que las que no ocultan su maldad, hieren á traición, aguzan el puñal en la oscuridad y con el ropaje del enredo y el artificio nos envuelven en sus pérdidas teorías.

Estos son los peores libros que pueden leerse.

Imaginemos que en manos de una cándida juventud se pongan libros de esta naturaleza; que la hagan empaparse en estas perversas doctrinas y que vayan haciéndole creer que la virtud es nulidad, y que el cumplimiento del deber es una exageración, que la timidez es tontería, la caridad desparpajo, y por último, que la religión es una ridícula

da tener cumplimiento la ley ya sancionada que fija la fuerza del ejército, y que sería ilusoria si no se aprobase la del reemplazo; á fin de que pueda resolver satisfactoria, mente la angustiosa situación económica de la isla de Cuba, correspondiendo de la manera que es posible á los esfuerzos que hacen para sostener allí nuestra bandera sus leales habitantes, los que suscriben, sinceros sostenedores del régimen existente, declaran que en todas estas cuestiones se hallan dispuestos á prestar al Gobierno, cualquiera que sea, su apoyo, tan decidido como desinteresado.

Si el ministerio responsable no aceptase esta patriótica cooperación, sabrá el país que la infracción de las leyes será tanto mas indisculpable cuanto que es de todo punto innecesaria.

Madrid 15 de Junio de 1872.

Si fuéramos tan estériles de ideas como el Sr. Candan, solo le pondríamos por coméntario:

...¡Lástima grande!

Que no sea verdad tanta belleza!

El documento que antecede es una irrisión desconsoladora de lo que en nuestro país pasa, á causa de las intemperancias de la gente conservadora. Tardías vienen ciertas protestas respetuosas, después de haber comedido con altas instituciones toda suerte de irreverentes desacatos orales. Pero, ¿cómo se atreven á hablar de concurso sincero para resolver ciertas cuestiones críticas los que, en una larga serie de concomplices heredamientos, durante ocho meses todos los males los han estremado, hasta el punto de haber perdido la Hacienda, de haber prolongado por ineptia ó por otras causas peores la guerra de Cuba, de haber provocado la turbación del público sosiego y de haber producido todos los grandes conflictos que á su caída nos rodeaban, y que ya han comenzado á aflojar, con ser tan breves los momentos que los negocios públicos han sentido el impulso saludable de otra mas activa é ilustrada dirección?

El país, por ventura, conoce á los autores del manifiesto de los apóstoles y amorevistos; y créalo, el país solo desea saber á qué altura se encuentran en España las leyes respecto á exigir á los ministros reos la responsabilidad de sus faltas.

Por lo demás, ¿qué extraño tiene que hagan comparsa á los ministros delincuentes, los que han sido sus cómplices y encubridores? El señor Castelar ya dijo que esas Cortes eran el producto de un infame cohecho: ¿con qué autoridad se arrojan esos caballeros la dignidad de una representación que han usurpado? Esta es la cuestión.

Pero si se quiere bajo otro punto de vista, ¿qué falta de constitucionalismo ha habido en los últimos acontecimientos? Una serie de continuas perturbaciones dentro de los diversos criterios de la mayoría había hecho renovar repetidas veces los sucesivos Gabinetes, sin que al cabo de tantas transformaciones se lograra venir en definitiva á acuerdos comunes y sólidos. En medio de esta división, un Gabinete delinque destruyendo fondos públicos, y la mayoría de las Cortes cubre aquel delito con la capa de su irresponsabilidad; este mismo Gobierno presenta un padron de difamación en que nadie se salva, cuya ignominia á todos alcanza, y las Cortes vuelven á cubrir al ministerio con el escudo de su voto. Sobreviene otra crisis accidental: nuevos hombres, salidos de la misma mayoría, vienen al poder; su primer acto lo determina una ignominia en la cuestión del famoso pacto carlista, y la Cámara, continuando en sus desaciertos, comete tercera vez el error de convertirse en protectora de crímenes y torpezas; y aquel Gobierno que con nada se satisficiera, que había deshonrado á la patria y pudo hacerlo impunemente bajo el consentimiento de unas Cámaras complacientes hasta la baja, osó subir los pedales del trono, y á sus plantas, dijo al rey: «Señor, á la representación nacional hemos pedido la honra de la nación, y nos la ha sacrificado; para seguir viviendo, necesitamos de otros sacrificios que de V. M. dependan, y venimos á solicitarlos.» El rey solo les contestó: «Yo no puedo sacrificar mi honor á vuestra existencia;» y sobrevino la crisis y todos los despechos del Senado.

A la opinión se la intenta estraviar. No hay falta de constitucionalismo en el caso presente. La Prusia nos ha dado el ejemplo de la disolución repetida de Cámaras donde los Gobiernos han salido en minoría, y no por eso la nación se creyó ultrajada: antes bien aquel Gobierno en minoría que alentaba grandes y patrióticos

que tales novelas se le entreguen á una mujer inocente y sencilla, y decídmelo el resultado que se obtendrá.

En esos libros está encarnado el géneo del mal. Son una creación de Satanás.

Raptos, crímenes, adulterios, desobediencias, conspiraciones, tales son generalmente los cuadros que trazan esos autores maquiavélicos; la virtud ultrajada, el vicio triunfante, la autoridad sin prestigio, el matrimonio ridiculizado, el deber hollado con desden, y mil cosas por el estilo son las lecciones que recibimos de los que pretenden guiar á la juventud por la senda de la vida, y en vez de mostrarle el buen sendero, la conducen á horribles precipicios.

Además, hay escritores que solo se proponen escribir para la clase rica y se olvidan de tanta joven de vida laboriosa y modesta, que tiene ratos desocupados para leer, pero que no le agradan las obras donde no se ve ella retratada; donde la heroína es una marquesa; donde aparecen tres ó cuatro duques y condes y se hacen soberbias descripciones del lujo, el fausto y el esplendor de las riquezas.

Estos no son los cuadros que ella tiene á la vista; no son copia del estado en que ella vive; sus personajes no se parecen á los que trata, y hasta cree que son indignos de tomarse por modelo, y los ve con desprecio.

¿Qué le pueden interesar esas novelas á la pobre y decente joven de la clase media?

¿Para qué ha de leer las descripciones de unos trajes, unas riquezas y unos placeres que no son suyos, que no ve y que apenas se atreve á soñar?

¿Qué...? Acaso su vida de orden, de economía, de pura moralidad de virtudes cristianas, ¿no valen tanto como

pensamientos, luchando con la oposición del mayor número, fué cultivando los grandes elementos de la nación, y al estallar la guerra franco prusiana, demostró ante el mundo que los menos, inspirados de un espíritu elevado, hicieron lo que no previeron los mas, ocupados únicamente en vencer á fuerza de despechos.

Tiene muchísima razón nuestro colega *El Pueblo*; es un sacrificio heroico el que hace el partido radical al encargarse de la gobernación del Estado, en las terribles condiciones en que han dejado el poder los conservadores de Serrano y de Sagasta.

Mayor gloria para nuestro partido si logra dominar las graves dificultades que le ha encontrado en su camino, si llega á conjurar los graves peligros que rodean á las instituciones y salva al país de los males que le afligen por los desaciertos y escándalos de los apóstoles y amorevistos.

Venga pronto á Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla, y lo demás no dude *El Pueblo* que lo hará el partido progresista democrático con la fe que tiene en sus principios, y con la energía que se propone desplegar en su política práctica de Gobierno, consignada en el manifiesto de 15 de Octubre.

Con indignación y desprecio leemos en algunos periódicos conservadores la reseña de la manifestación radical.

Su despecho no les permite decir mas sino que se reunieron los barrenderos, albañiles y otros artesanos...

Efectivamente: en una manifestación á que acuden veintitantos mil personas, no es extraño que hubiera barrenderos, así como hubo hombres de todas las clases y posiciones sociales. Pero aun cuando no asistieran mas que artesanos, ¿creen esos periódicos que esto nos deshonra? Al contrario; nos honra mucho ver agrupados alrededor de nuestra bandera á ese pueblo que, si su traje es la chaqueta, su patriotismo, su dignidad, su honradez superan en mucho á las de los reaccionarios y amigos de las clases menesterosas.

Sepan esos vampiros de los pobres, que el partido radical se cree mucho mas honrado escrutando la callosa mano de un artista honrado, que la delicada y snave de un enemigo del pueblo. Sepan que conocemos perfectamente la ruin pasión que les mueve á decir eso; y por último, sepan que la envidia es don de todos los miserables.

Si los partidos reaccionarios no tienen el sostén del pueblo, cúlpense á sí mismos. ¿Cómo quieren esos hombres amor y apoyo en los pueblos á quienes tiranizan, con los que juegan y en los que no reconocen derechos?

Desengañense esas gentes: si las clases mas numerosas de la sociedad les odian, es porque ellos las maltratan y desprecian.

Segun dice *El Pueblo*, llegó á tal extremo el despecho de la mayoría parlamentaria reunida anteaer tarde en el Senado, que hubo un senador catalán que propuso que dicha mayoría se constituyese inmediatamente en Convención nacional. La idea, sin embargo, se desechó, porque los despechados conservadores son tan audaces en el poder, como débiles cuando se encuentran sin el apoyo que aquel les proporciona, máxime si hay que arrostrar el peligro de luchar contra la opinión pública, sin la fuerza de las bayonetas con que ellos la combaten cuando mandan.

El Pueblo pregunta con tal motivo:

¿Qué país es este donde todo está tan desquiciado y donde tan fuera de su centro andan todas las cosas, que los mismos que hace dos días se consideraban hombres de orden, propiamente dichos, salvadores de la sociedad y de la monarquía y forisismo digan contra la demagogia, lleguen hoy hasta el extremo de pensar en resistir al rey y en soltar con mano airada los vientos de la anarquía contra todo aquello que antes querían librar de un próximo cataclismo?

Tiene razón *El Pueblo* en su pregunta, que eso, y mucho mas que eso, envuelve la proposición del senador catalán, arrojada en el seno de una mayoría conservadora que, en su despecho porque ha perdido el poder, se convierte de la noche á la mañana en un club de bebedores de sangre, muchísimo mas exaltado que el de los rojos de *El Combate* ¡Pobres conservadores

—Pero, amigo mio, le preguntaba ayer un sujeto á otro muy relacionado con los camara-

la de la orgullosa dama que duerme bajo pabellones de gasa y oro...

Las jóvenes puras, candorosas y verdaderamente cristianas, se ven perplejas muchas veces, porque no tienen novelas á propósito; porque los novelistas no se cuidan mas que de lucrar y parece que les importa poco hacer daño ó hacer bien.

Esas obras llenas de ponzoña que se encuentran en el velador ó escritorio de las jóvenes, son la causa mas de cuatro veces de que estén melancólicas y sombrías, que sufieren con unos bienes imaginarios, que les hacen odiar los reales; que encuentran pobre su lecho, desahogado su pan, humilde y desnudo su hogar; son la causa, repito, de la infidelidad de mas de un matrimonio, de querellas y disgustos, de que se descuide la educación de los hijos, de que se abandonen las faenas domésticas, y por último, de que la materia vaya progresivamente dominando al espíritu y el alma camine por la rápida pendiente de la desdicha.

Las malas novelas son el manjar envenenado que destruye y aniquila para siempre, de una manera lastimosa, la salud del alma.

Ellas pervierten el corazón, tornan romántica y vanidosa á la niña modesta y natural; enfrian el espíritu, hacen que se experimente cierto disgusto y cierta repulsión hacia las prácticas religiosas; tienen la culpa de que, muchas jóvenes, llenas la imaginación de sus máximas anti-cristianas, olviden la ley divina, entibien sus devociones y concluyan por decir que el rezo no es propio mas que de los viejos.

En cambio, la novela cristiana y moralizadora, la que enseña á vencer y dominar las pasiones, la que nos muestra los gozes de la virtud y el pesar que siempre es com-

LOS CUENTOS DE SALON.

JUZGADOS POR LA PRENSA CUBANA.

En el ilustrado periódico de la Habana *La Voz de Cuba*, encontramos un folletín de la distinguida escritora que firma con el nombre de *Raquel*, y lo ofrecemos á los lectores de *LA TERTULIA*, tanto por su mérito y las buenas doctrinas que encierra acerca de la importancia de la novela contemporánea, cuanto por la rectitud con que juzga los dos primeros tomos que habían llegado á Cuba de la popular biblioteca *Cuentos de Salon*, de los señores Guerrero y Fontana, que ve la luz en Madrid con aceptación de los padres de familia y de los amantes de las letras.

GUINNALDA CUBANA.

LAS NOVELAS.

Se ha dicho tanto en pró y en contra de las novelas, mis buenas lectoras, que lo voy á escribir hoy no es mas que una gota verídica en el océano de las ideas de tantos escritores que con mas ó menos asiento y buen deseo se han ocupado de esta clase de literatura, tan estimada de la juventud, sobre todo de las mujeres.

Dice Alfonso Karr que no se deben leer estos libros, porque se acostumbra la imaginación á la belleza y perfección de lo ideal, y luego quiere exigirse á la vida real lo que no puede darnos.

Yo creo que se pueden leer novelas cuando estas son copia exacta de los cuadros sociales, de los tristes ó alegres dramas que cada día vemos representar en el seno de las familias; cuando no van á buscar tipos ideales, inverosímiles; cuando no nos cuentan hechos monstruosos ni nos describen con brillantes colores los mas odiosos y re-

pugnantes vicios, brindando de este modo á la inesperta juventud el mas envenenado y ponzoñoso brebaje en rica y delicada copa de oro.

La novela moral, entretenida, que tiende á cristianizar, por decirlo así, á las familias, que pone de relieve la virtud unas veces triunfante, otras resigada, pero siempre recompensada por la mano de Dios; la que nos muestra el vicio desnudo y nos inspira un invencible horror hacia él, no puede jamás ser un libro dañino y que merezca censurarse con acritud.

Hay novelas que todas las jóvenes debían leer.

Yo confío que se miren con horror las monstruosas creaciones de Dumas, Sue, etc.; que se detesten esas obras donde adoran al vicio de tal manera, que la inesperta juventud no sabe ni puede aborrecerlo; tiene que mirarlo con tibieza y á veces llegar á disculparlo.

Escuchad lo que en un delicioso artículo publicado en el *Almanaque de Juan Palomo*, dice Teodoro Guerrero, acerca de lo que os estoy hablando: «Desde que los editores en España han hecho caer al público lo que los frateros con las peras; es decir, desde que nos pusieron las novelas á cuarto, en todo piensa el novelista menos en el plan del libro; en fijando cartiles mayúsculos que entren por los ojos; en ofreciendo cuadros de sangre, de crímenes y de disolución social, y sobre todo, en encargando al lapiz del dibujante que escote los nervios con escenas terroríficas, ya poco ó nada tiene que hacer la pluma para asegurar muchos miles de lectores, y por tanto, de cuartos, que llenen la gabela del editor!»

Yo no voy á buscar lejos el asunto, dice en otra parte, pues como escritor de costumbres del día, sin pedir nada á la historia, siempre tengo delante mis personajes. Sé copiar del natural; no sé retratar cadáveres.

das del pollo antequerano; quiere usted decirme a qué partido pertenece por fin el señor Romero Robledo?

—El pollo de Antequera, replicó el interpelado después de un momento de pausa, moderado antes de la revolución de Septiembre, fronterista después que se votó el rey, luego progresista con Sagasta cuando alcanzó una cartera, y anteayer jacobino en el Senado; no es nada, ni pertenece a otro partido que al de los presuntuosos.

Y en efecto; el joven a quien llama *La Política* Tirabegue Segundo, creador del club de los desesperados, no tiene mas política que la de ser poder para vivir del presupuesto; por una poltrona se dejará dar sesenta bofetadas en la mejilla, aunque sean todas ellas tan sangrientas como la que asegura que ha recibido la mayoría parlamentaria con la subida al poder del partido radical.

Es de todo punto falsa, y viene, por consiguiente, a convertirse en ridícula arma de oposición, la noticia de que el ministerio radical esté en crisis por falta de dinero: por el contrario, son numerosas las ofertas, y si el Sr. Ruiz Zorrilla accede a las vivas demostraciones de que tiene el deber de ir donde su partido lo indica, hechas por sus amigos, ya verán los opositores como, en vista de sus medidas y atraídos por su popularidad y honradez, afuyen a las arcas del Tesoro cuantos fondos sean necesarios.

Cree *El Popular* que el aumento de la Milicia ciudadana y el envío del ejército a concluir con la insurrección carlista, puede producir rivalidades entre ambas fuerzas.

El colega no está en lo cierto, y de haberlo pensado mejor, hubiera comprendido que infundaría un gran ultraje al ejército al suponerle capaz de mostrarse celoso de una milicia que no tiene, ni ha tenido, ni puede tener la pretensión de rivalizar con el ejército, como no sea en el afán de probar su lealtad y su entusiasmo.

Respecto a la cuestión de quintas, el partido radical no hará traición a sus antecedentes.

A todos los insultos que a nuestros hombres dirigen por la manifestación de anteayer los exasperados apostólicos y amorevistos, no queremos contestar.

Un sentimiento de generosa compasión nos lo impide.

Romero Robledo continúa en el período álgido de la hidrofobia. Lo avisamos a la autoridad municipal para los efectos convenientes.

Con el buen deseo que es de suponer, dice *La Reconquista* que el Gobierno hará alteraciones en el ejército que van a producir hondo disgusto.

A los carlistas sí, no lo dudamos.

Demasiado tolerante, demasiado noble y honrado es el pueblo que se contenta con tocar el *Trigala* a quien, bajo el peso de una acusación terrible, del carácter de la que se ha presentado contra el Sr. Sagasta, todavía se atreve a ofender a ese mismo pueblo tras la inviolabilidad de su representación como diputado. Compréndalo así *El Popular*, y no califique de vergonzosa licencia lo que no significa otra cosa a lo sumo que una inofensiva expansión que revela toda la generosidad del pueblo madrileño.

No aplaudimos nosotros que se toque el *Trigala* a ningún ciudadano, pero cuando ese ciudadano ha estado insultando al país y vejándolo y persiguiéndole y queriéndole quitar las garantías constitucionales, después de haberle mermado indignamente todos sus derechos, no se puede tomar por insulto que el pueblo le manifieste, sin nombrarle, cuánta es su inmensa satisfacción por haberle hecho tragar las libertades que traidió.

Negamos el derecho al insulto, pero no podemos llamar insulto a lo que es un bien inocente desahogo de la indignación pública, con tanta injusticia escitada por el Sr. Sagasta.

Por lo demás, si dicho señor hubiera rechazado la agresión, como supone *El Popular*, siempre que lo hubiera hecho en la misma forma en que se veía agredido, esto es, asomándose al balcón y tocando el *no la trago*, nada tendríamos que decir.

Pierde el tiempo lastimosamente *La Iberia* tratando de sembrar zizania en el partido progresista democrático, suponiendo disidencias que no existen, y hablando de propósitos mal intencionados que nadie abraza en nuestro partido. Sepa *La Iberia*, y con esta colega todos los sagastinos y fronterizos, que los radicales, sin exceptuar uno siquiera, tienen igual interés en la venida a Madrid de nuestro ilustre jefe, y que precisamente los mas interesados en que esto suceda, son los que menos interés saponen *La Iberia* que tienen.

La mayor parte de la prensa opina que la di-

pañero del vicio, la novela que es dechado fiel de la humildad, del deber y de la religión, la que purifica el corazón y es maestra de buenas costumbres, merece sinceros aplausos y todos los elogios que se le conceden.

[Cuántos jóvenes se han pervertido por la idiosa influencia de las novelas!]

[Cuántos corazones buenos y puros han visto perdida su amable inocencia y se han metido, para no salir jamás, en el inmundado cieno del vicio y de la prostitución!]

Muchas, muchísimas niñas hay, que aman el lujo, la vanidad y los placeres, porque lo aprendieron en las novelas; que allí, empapadas en tan perversas doctrinas, venían ridiculizada la santidad y pureza del hogar, la belleza del matrimonio, los deberes filiales; porque, finalmente, esas fábulas les hicieron amar la disolución, las intrigas, el desorden, y creían no ser muy severa si digo que hasta el crimen.

Por eso, cuando aparece una de esas publicaciones morales y cristianas en que no se halla pensamiento que no esté sujeto a las reglas de la mas pura virtud y a los sentimientos del mas sagrado deber, la salud con entusiasmo y la recomiendan con celo a todas las familias honradas y buenas, que viven con arreglo a la ley de Dios.

De esta clase son, sin disputa, las preciosas novelas que con el título de *Cuentos de Salón*, han comenzado a publicarse en Madrid Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura. Ambos escritores, letrados más, son conocidos por su talento, sus bellas doctrinas y las santas ideas que procuran sembrar en el corazón de sus lectores, para que, como saludable y buena semilla depositada en terreno fértil, produzca abundantes y provechosos frutos mezclados a ricas y puras flores de celestial aroma.

Teodoro Guerrero, el conocido y célebre escritor que

solución de los Cuerpos colegisladores, donde el nuevo Gabinete no tiene mayoría, es inminente, puesto que con estas Cortes no es posible mas que un ministerio conservador, y añade que no hay tiempo que perder para convocar los comicios y para que dentro del año corrientes resulte que las Cortes han estado reunidas cuatro meses con arreglo a lo dispuesto en el art. 43, tit. 3.º de la Constitución.

Dice un colega de la noche que la primera medida que debe tomar el señor ministro de la Gobernación, es mandar que se dé posesión a los concejales nombrados en la última elección parcial verificada en Córdoba, y que por celos de las anteriores autoridades no habían sido colocados en sus destinos. El colega cree que con esta medida se tranquilizarán los ánimos en aquella ciudad, muy alarmados en estos últimos días.

La mayoría parlamentaria, esa mayoría que se ha hecho cómplice de los actos de los dos Gabinetes anteriores, del Gabinete Sagasta que saqueó la caja de Ultramar, y del Gabinete Serrano que cuenta el acto de Amorevieta y que pidió al monarca la suspensión de las garantías constitucionales, ataca furiosa, hidrofóticamente al Gabinete radical, que no cuenta acto censurable alguno bajo el punto de vista de los intereses de la revolución y de la libertad. ¡Qué atroz desvergüenza!

Nuestro colega *El Pueblo* aplaude sinceramente los primeros nombramientos militares hechos por el señor general Córdova, y dice que sean todos los que se hagan tan acertados como ellos, y se salvará la libertad, y el país recobrará la tranquilidad y el reposo que tanto ha menester.

Dícese que los conservadores piensan retraerse. ¿Qué significa el retraimiento de los conservadores? ¿Tienen por ventura estos caballeros algun apoyo en el país? Lo que ellos temen, es evidenciar su falta de simpatías si no se retraen.

Tanto monta.

Dice anoche *El Pueblo*:

«En Noviembre se suspendieron las sesiones de Cortes; en Enero se disolvieron: los conservadores estaban en minoría, pero aplaudieron la medida como justa y constitucional. Ayer se suspendieron las sesiones; dentro de poco se disolverán: los liberales estaban en minoría, gracias a la inmensidad de crímenes electorales llevados a cabo por el Gobierno y sus satélites.

Pero ahora el acuerdo es ilegal y arbitrario según los conservadores.

Nunca hemos esperado lógica de los confectionadores de expedientes y de los contratistas de Vizcaya.

Nosotros tampoco.

Los conservadores recuerdan en todos los tonos las palabras del Sr. Echegaray en la reunión del circo de Price. Tengan calma los conservadores, que con la caída de los Gabinetes Sagasta y Serrano, el palacio de la plaza de Oriente se verá libre de esos miasmas a que el Sr. Echegaray hacía referencia, y sus salones quedarán tan oreados como conviene.

Dada *La Esperanza* que los radicales tratan de vencer con nobleza a los carlistas. Nadie tiene derecho a dudar de cualidades que él posee, y al negarnos *La Esperanza* las que hemos concedido a sus amigos, se ofende a sí mismo, no a nosotros que nos esforzamos en demostrar cuán injusta es la sospecha del colega.

La ley, la igualdad ante ella, esa ha sido nuestra norma en la oposición, y esa será también en el poder.

No lo dude *La Esperanza*.

Los diputados y senadores de la mayoría han acordado apoyar al Gobierno en las cuestiones financieras.

¿Han acordado también no suscribir otro género de debate hasta que estas cuestiones se ventilen? No. Pues ese patriotismo es interesante y revela, no amor a la patria, sino deseo de ganar tiempo para llevar a cabo alguna oculta trama.

No creemos que el Gobierno ni el país se hallen en el caso de jugar a los dados su ventura.

El Eco del Progreso hace justicia a los buenos deseos del partido radical y del Gobierno que lo representa. Opina el colega que hemos recibido una triste herencia, pero que, inspirándonos en el bien de la patria y con el concurso de la opinión pública, podremos salir airoso de nuestra empresa.

Creemos lo mismo.

El directorio republicano se ha dirigido a sus correligionarios demostrándoles la necesidad de mantenerse, por ahora, apartados de toda actitud violenta.

Siempre hemos creído que los republicanos

tan bellas concepciones nos ha hecho admirar; que con tanto anhelo procura instruir a la juventud y guiarla por el camino del bien, el valeroso defensor de los lazos conjugales, nos acaba de enviar una de sus mas preciosas novelas, titulada *Una perla en el fango*; y ansiosa siempre de recomendarlo todo lo que pueda ser útil, he leído con detenimiento la citada obra, y creo que no es perjudicial en ninguna parte y que ningún padre la quitará a sus hijos, ni se ofenderá el esposo porque la compañía de su vida halle en la lectura de sus páginas momentos de agradable distracción.

Magdalena se llama la protagonista de la novela, y es una mujer buena, leal y noble de corazón, pero que vive devorada por el negro y roedor gusano de los celos. El autor nos muestra a Magdalena luchando desesperadamente entre su amor, su dignidad y la triste pasión que la aniquila; nos enseña lo que es la perla y cómo cae, nos recuerda aquel bello pensamiento de Víctor Hugo, cuando dice que la virtud debe sostenerse valerosa porque es

Perle avant du tomber et fange après sa chute.

«Los maridos, dice Guerrero, disfrutan la felicidad, y avaros de ella, o dormidos a su sombra, no cantan sus glorias. Por eso nadie sabe lo que hay dentro del templo; y de aquí nace esa funesta declaración que se alza contra el consorcio; pero yo no predico en la calle: no hablo de las tempestades del mar desde la orilla; hablo con conocimiento de causa, subido en la tribuna, en medio del templo, verdadero apóstol de doctrinas que practico, retratando y no inventando: en una palabra poniendo de relieve mis propios sentimientos.

«La base que sostiene ese edificio es la virtud; mientras la virtud no se resiente, el templo permanece inmóvil, re-

son, antes que todo, liberales y españoles.

La actitud del directorio confirma nuestra creencia.

Dejamos pasar sin correctivo un suelto de cierto periódico que se llama federal, y que no lo es, pero copiado en *La Regeneración*, sin advertir su origen, estamos en el caso de preguntar: ¿En qué se conoce nuestro estúpido ministerialismo? ¿Dónde ha visto el diario carlista que nosotros nos entreguemos a manejar el incensario de la manera infundada que lo hacia *La Iberia*? ¿Dónde? ¿Vamos a ver!

Quiere *El Diario Español* que neguemos el aserto de algunos periódicos radicales referentes a no sabemos que abdicación.

Nosotros creemos que no discutir las instituciones es el mejor medio de respetarlas, y por eso esquivamos y esquivaremos ese terreno en que pretenden hacernos entrar nuestros enemigos.

¿Por qué la mayoría no acordó ayer sostener la acusación contra el Gabinete Sagasta? Se gratificará al que nos conteste.

Sagasta y sus periódicos tronaban hace pocos días contra un periódico que aparecía siempre redactado por un preso, condenado a muchos años de detención.

Los mismos periódicos copian ayer cuanto dice aquel diario.

Así son los conservadores.

Los que tanto censuraron en Octubre último la manifestación popular que hizo el partido progresista democrático para indicar su sentimiento por la caída del Gabinete Ruiz Zorrilla, son los que en la reunión de la mayoría conservadora propusieron anteayer marchar a palacio, sin duda para intimidar al jefe del Estado. ¡Cuanta defección!

Según *El Diario Español*, el Sr. Lopez Domínguez ha obtenido la gran cruz de Carlos III por haber sido redactor del irritante convenio de Amorevieta.

Esperamos que a nosotros se nos dé otra gran cruz por haber redactado los enérgicos artículos que con arreglo a la ley condenaban aquel tratado.

¿Así se adornan los conservadores, así ganan sus condecoraciones, y así, después a título de tenerlas, se la echan de personajes!

El Combate, diario rojo, sirve de criterio a la mayor parte de los periódicos ministeriales.

¿Por qué será eso? ¿Habrá gato?

La verdad es que nosotros nunca hemos hecho mención de ese papel a pesar de sus justas acusaciones a los conservadores, y en cambio estos copian con fruición sus ataques contra lo existente.

Esa conducta no se explica por hoy.

Los periódicos conservadores, que hace pocos días quitaban toda importancia a la insurrección carlista, se complacen hoy en publicar noticias alarmantes y dar a aquella toda la importancia de que antes carecía.

Aunque esta conducta no necesita comentarios, solo haremos notar que nuestros hombres han encontrado imponente la insurrección y así lo declaran para no engañar al país, pero confían en que tendrá un fin próximo y satisfactorio, contando con el apoyo de los buenos liberales.

El periódico de Von Blás se entretiene en ensalzar los artículos de *El Combate*.

Hace pocos días pedía el diario panegirista que desapareciera *El Combate* de la vida política.

¿Qué diferencia!

¿Lástima nos inspira la lectura de un diario sagastino, y ese mismo sentimiento espermentarán nuestros lectores al saber que comienza un suelto diciendo:

«Escribimos bajo la impresión de un profundo dolor...»

Y el suelto siguiente principia así:

«Apénados, y con profundo dolor, tomamos la pluma, etc.»

¡Qué poco disimulan estos infelices la ambición de presupuesto! Bien es verdad que la caída del ministerio va a costar la vida al periódico aludido.

Los fondos públicos han subido en las bolsas al advenimiento del partido radical. Los conservadores dicen que ya saben ellos el modo con que se trabajan esos asuntos para conseguir el alza. Y si lo saben, ¿por qué los han dejado bajar durante su funesta dominación? ¿Por qué han permitido que unos cuantos tenedores de fondos públicos sufran las consecuencias de la quiebra de otros que se ejercitaban en las mismas operaciones?

Si los conservadores sabían como se hacen subir los valores públicos y no lo han hecho,

sistiendo a todos los embates de la fortuna, la mismo al furor de la miseria que al huracán de las pasiones.

«La virtud, mientras lucha y se defiende, es una fortaleza insuperable, que rechaza los tiros por ciertos que sean, porque la virtud es el lazo del matrimonio: tiene la dureza del diamante, pero como a éste, es fácil romperlo con un golpe, al menor descuido.»

Mucho me extendería si quisiese copiar todas las bellezas que encierra la citada novela, queridas lectoras; pero sabed que nos muestra y confirma que no basta que una mujer sea honrada, sino que es preciso que lo parezca. Nos retrata a Magdalena, que, arrastrada, casi ciega por los mas implacables celos, llega a manchar su honor de una manera incurable; que, perdida en opinión de su esposo, se ve abandonada, envilecida y rechazada, aunque es inocente; y en una palabra, nos describe perfectamente a la perla en el inmundado cieno, justificando el bello título de su obra.

Magdalena pone al fin término a su borrascosa existencia; tras una lucha horrible con sus pasiones, baja a la tumba en el mismo momento en que se descubre su inocencia y se justifica su inmaculada virtud, empañada tanto tiempo por la mancha que le arroja su imprudencia y sus furiosos y desordenados celos, causa única de la desventura de toda su vida.

Lidia, modelo admirable de bondad, de constancia, de santa resignación e indulgencia, obtiene al fin el premio de sus luchas y sus dolores, uniéndose con el esposo de Magdalena algun tiempo después del fallecimiento de esta.

Señalizes, bellezas literarias, galas del lenguaje, pensamientos elevados, fidelidad en el colorido y exactitud inimitable al retratar las costumbres y bosquejar los caracteres de sus personajes; todo lo hallaremos en esa preciosa

necesario es confesar que han causado mucho daño a la Hacienda pública y a los particulares, con perfecto conocimiento de su mala obra.

Dice *El Norte*, órgano del Sr. Romero Robledo, que con la caída del Gabinete sagastino-fronterizo, se han reanimado mucho las esperanzas borbónicas. Sin duda *El Norte* se expresa de este modo porque su patrono, el pollo antequerano, piensa volverse a su antiguo campo; pero los borbónicos dirán para su capote: gracias, señor elefante. En cambio la entrada en el poder de los radicales vuelve a dar a la nueva dinastía el prestigio y la fuerza que le quitaron los correligionarios del Sr. Romero Robledo con sus ilegalidades, con sus escándalos, con sus atentados, con actos como el saqueo de la caja de Ultramar y la confiscación del expediente para justificar la inversión de los dos apóstoles, y con la aprobación y voto de gracias por el convenio de Amorevieta.

Comprendemos perfectamente que el señor Chico de Guzman pregunte ayer, al terminar la reunión de la mayoría en el Senado con un viva al rey constitucional: ¿Cuál? En efecto: en aquella reunión, donde tantos alfonsinos y montpensieristas se encontraban, la pregunta era procedente.

El unionista señor general Echagüe, que fué al Norte a reemplazar en el ejército al señor duque de la Torre, y que nada ha hecho durante su permanencia en las provincias, ha enviado su dimisión. La cosa era natural.

El Combate dice, a propósito de un suelto en que advertíamos que los conservadores costeaban alguna publicación republicana roja, que «no tolera frases reticentes, ni nebulosidades.»

Ahora advertimos que *El Combate* es el único periódico republicano que ha recogido la alusión. ¿Por qué la ha recogido?

El Combate habla de haberse degradado las discusiones de la prensa.

¿Quién ha dudado de que esto sea verdad desde que se publica ese diario?

Dice *El Debate*:

«Nos encontramos con una situación que no vale mas de media peseta, toda vez que solo diez y siete representantes del país formaban ayer tarde a retaguardia del ministerio radical.»

Mas valen esos diez y siete representantes de buena ley, que los ciento y tantos falsos que el ministerio tenía en frente.

Decía el Sr. Romero Robledo en el discurso pronunciado ante los diputados conservadores:

«Es menester protestar: nosotros tenemos medidas graves que tomar, cuando los enemigos de la dinastía han escalado las gradas del trono y han arrojado de allí a los verdaderos amigos de las instituciones. (Aplausos.)»

Protestar, ¿de qué? ¿De un acto llevado a cabo por el monarca en el libre ejercicio de sus prerrogativas. ¿Y vuestro respeto a la dinastía? Añade que hemos arrojado del poder a los amigos de las instituciones. ¿Cuáles son? ¿Es Ríos Rosas? ¿Es Topete? ¿Es Santa Cruz? ¿Es Elduayen? ¿Lo son toda esa falange de alfonsinos-montpensieristas que han entrado en sus filas para mejor llevar a cabo su plan?

Decía anoche *El Debate*:

«Dicen los radicales que si Ruiz Zorrilla se resistiera a venir, el rey mismo iría a buscarle.»

Falso, completamente falso. Ningun radical ha dicho semejante falsedad, inventada por el periódico de las escribanías de plata.

Decía el Sr. Romero Robledo «que la suspensión de garantías es constitucional; pero desairar a las mayorías es contra la Constitución.»

¡Oh lógica de Tirabegue! ¿Y la trasferencia de los apóstoles? ¿Y el convenio de Amorevieta? ¿Y las mil y una ilegalidades cometidas para reunir esas mayorías larázaras, son actos constitucionales? ¿Lo son siquiera decentes? La opinión lo ha dicho, y el Sr. Romero lo sabe bien y lo teme; por eso chillaba tan desaforadamente.

Los mismos que han caído del poder por intentar suspender las garantías constitucionales e implantar la dictadura, se atrevieron a llamarnos tiranuelos por boca del Sr. Romero Robledo.

¡Ellos! ¡Parece imposible tanto descaro!

Ayer hemos recibido el siguiente telegrama: «Puerlo Rico (sin fecha).—A *La Correspondencia de España*.—Los pasajeros del vapor *España* han llegado sin novedad y saludan a sus familias y amigos.»

Varios electores del distrito de Vecilla nos han remitido para su publicación en *La Tertulia* la siguiente carta que han dirigido también a nuestro ilustre jefe y amigo el Sr. Ruiz Zorrilla:

«EXCMO. SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Tan grande como la sorpresa, fué el disgusto con que la mayoría de este vecindario conoció y recibió la trascendental noticia de la retirada de V. E. a la vida privada.

Censurada por unos, aplaudida por otros resolución tan

novelista del conocido autor de las *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*.

La otra producción es de Frontaura, y lleva el sencillo título de *Brigida*. Hay en ella viveza en el colorido, gracia, moral pura e intachable, excelentes ideas, y, sobre todo, no poca originalidad.

Brigida es una mujer de una admirable fuerza de voluntad y que está verdaderamente apasionada de un hombre que se entretiene en hacer el oso a cuantas muchachas bonitas se atraviesan en su camino. La joven llega a descubrir la existencia de una rival, y el hielo glacial del desencanto corre por sus venas, apagando los ardientes effluvios de su apasionada confianza. Brigida ha perdido la fe en el amor y la lealtad de su prometido, y yano puede ser su esposa, porque no le considera digno de ella, que le había entregado su corazón todo entero, sin rendir culto a otros ídolos.

No pudiendo unirse a él, y no queriendo ni pudiendo tampoco amar a otro mortal, se encierra en las sombrías bóvedas de un claustro, y entregada a la meditación, la soledad y el silencio, llora de rodillas ante un crucifijo, postrada en el frío pavimento de su celda, y le ruega que apague la llama del amor lusto y vehementemente que la consume. Allí, en aquel sagrado lugar, lucha desesperadamente, y quiere hallar en el amor de Dios la felicidad que le ha negado el amor de los hombres.

Al fin Brigida muere mártir de su pasión y siendo modelo de la mas acrisolada virtud.

Frontaura nos describe con suma exactitud a seis hermanas hipócritas, viejas y feas, que, cubiertas con el hábito de la virtud, se ocupan en malquistar a todo el mundo, en llevar y traer chismes, en ser intrigantes y mala-

importante, respetada fué por todos, pues que todos conviniere en que el móvil de acto tan solemne y grandioso no podía ser otro que el de abandonar el arte de apartarse de la vía para no verse salpicado por la inmundicia que despedía el vagón que, de esta cargado, rodaba en dirección del abismo.

Las cosas desde entonces han cambiado. Si V. E. tuvo razón, derecho y justicia para entonces obrar a impulso de su criterio y de su conciencia, carece hoy de todos esos fundamentos para resistir al llamamiento del rey, a la voz de la patria que, unidos en indisoluble lazo, apelan a su patriotismo y le escitan al cumplimiento de un inmenso deber.

Cuando este—cual sucede ahora—habla, los hombres como V. E. desconocen el miedo y no tienen en cuenta para nada sus personales conveniencias.

Bien sabemos, los que la atención de V. E. distraemos, que nada para sí ambiciona, porque a todo cuanto halaga pueda a un ciudadano ha llegado en los pocos años que de vida cuenta: pero está en peligro la patria; anaguan riesgos a la libertad; asoma su horrible cabeza la anarquía, cuyo advenimiento hasta del reposo doméstico privaría a V. E. y ante tan sombrío y pavoroso porvenir, seguros estamos que la fibra, siempre sensible en el corazón humano, que siempre responde al llamamiento del deber, se despojará, como Lázaro del sudario para responder a Cristo, diciéndonos como este dijo: «Aquí estoy.»

Aspero es—bien lo sabemos—el camino de la gloria, y refrenda ésta con el amor propio y la vanidad. De uno y otro creemos exento a V. E.; pero si el genio del mal, que frecuentemente bate sus negras alas en nuestro rededor, pudieran con su perfido aire recordar a V. E. palabras pronunciadas ayer, deseché V. E. tan despreciable y ruin recuerdo, propio de almas afeadas, indigno de la grande y viril de V. E.

No hay nada, no se concibe gloria mayor en la tierra que la de aquel que al despedirse, al dar su último adiós a la vida, puede decir orgulloso: «Hice cuanto pude por madre patria, me sacrificé por el país, segando Nazareno, salvé a una gran parte de la humanidad, y la posteridad, en consecuencia—me queda obligada.»

Somos de V. E. admiradores y afectosísimos, etc. Vecilla 14 de Junio de 1872.

Sigue mas de 200 firmas.

Hasta la hora de cerrar nuestro número de hoy, en el ministerio de la Gobernación se habían recibido por telégrafo 378 felicitaciones al ministerio radical, por autoridades, corporaciones, comités y particulares, reinando en todas el mayor entusiasmo.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer presentó su dimisión el gobernador de Málaga, Sr. Helguero.

D. Felipe Paris Fuentes ha presentado su dimisión del cargo de oficial primero del Gobierno de Madrid.

El director general de estadística, Sr. Villamil, ha presentado su dimisión.

El señor ministro de la Guerra ha recibido ayer a los generales, jefes y oficiales de la guarnición.

El presidente del consejo de Estado D. José Olózaga, ha presentado ayer su dimisión de dicho cargo.

El general Lagunero, aunque no se muestra muy dispuesto a aceptar la subsecretaría de Guerra, más prefiere ir a campaña, se encargará por lo menos interinamente de dicha subsecretaría.

Se anuncia un arreglo en el personal del ministerio de la Guerra.

Ayer han tenido consejo en Estado los Sres. Córdova, Márton, Echegaray y Gasset, únicos ministros que estaban en Madrid.

Se ha presentado ayer al señor ministro de la Guerra una comisión de liberales de Bilbao para pedir al Gobierno el apoyo necesario para dar aliento a los liberales de aquel país.

Ayer ha tomado posesión de la subsecretaría de Estado el Sr. Merelo, recibiendo a los oficiales, a quienes ha dirigido las mas expresivas frases.

Se ha dado el mando de la corbeta *Tornado* al capitán de fragata D. Dionisio Castilla.

Los consejeros de Estado Sres. Auriola, Nufiez de Arce y Gonzalez (D. Venancio) han presentado la dimisión.

D. Salustiano Olózaga, parece que ha enviado por telégrafo la dimisión del cargo de embajador de España en París.

Ha presentado la dimisión del cargo de jefe de la compañía de infantería de guardias del rey el coronel D. Fernando O'Lawlor.

El Sr. Paxot, representante de España en Bruselas, ha enviado la dimisión de su cargo.

Ha presentado su dimisión el inspector jefe de órden público de esta provincia, Sr. Araujo.

El diputado D. Juan Pablo Soler, de cuyo grave estado de salud hemos hablado varias veces, se halla bastante aliviado y anteayer pudo salir de casa.

Nueve coches llenos de viajeros han salido para Tablada en representación de distintas corporaciones radicales.

